

Reseñas

Pilar Chías Navarro

Amoenitas loci, paupertas, caritas.

La arquitectura de la Universidad de Alcalá, hipótesis gráficas sobre la fundación de Cisneros

Universidad de Alcalá

Alcalá 2022

84 pp.

ISBN 978-84-09-46183-7



El libro *Amoenitas loci, paupertas, caritas. La arquitectura de la Universidad de Alcalá, hipótesis gráficas sobre la fundación de Cisneros*, de la Dra. Pilar Chías Navarro, propone reconstruir la imagen perdida de las arquitecturas originales de la *Universitas Complutensis*, fundada por el Cardenal Cisneros el año 1499. La propuesta de la autora se centra en la reconstrucción del núcleo fundacional, la denominada *Manzana Cisneriana*, cuya construcción se inició en marzo de 1499 con la obra del Colegio Mayor San Ildefonso, un mes antes de que se otorgase la Carta bulada *Inter Caetera* el 13 de abril de mismo año.

Fundamentado sobre un exhaustivo conocimiento de las fuentes históricas y de la información documental disponible, tales como el plano de Juan de Obando de 1564, el presente libro se caracteriza por un extremado rigor y por un profundo conocimiento de la historia del edificio y de sus artífices. Pero es necesario decir que la propuesta desarrollada por la autora es más que una mera reconstrucción arquitectónica, es la reconstrucción del espíritu que sustenta su ideación y construcción por parte del Cardenal Cisneros. Para la profesora Chías, entender la obra arquitectónica de la *Manzana Cisneriana* solo es posible a partir de la comprensión plena de los ideales y de los objetivos que sustentaron el propio proceso fundacional, lo que significa, en último término, profundizar en la figura del fundador y en los ideales regenera-

cionistas que caracterizaban a la iglesia española de su tiempo.

Para ello, la autora indaga en el texto escrito y en la imagen histórica para reconstruir una forma arquitectónica estrechamente vinculada con la idea de espiritualidad católica de Cisneros, para quien la fundación académica que emprendía debía aunar la necesidad de impulsar la nueva manera de aproximarse al conocimiento del mundo que introducía en España el incipiente Humanismo con la tradición católica que el nuevo saber no podía ni debía poner en cuestión. Es esta dualidad la que justifica los tres conceptos latinos que inician el título de la obra, que reflejan tanto el carácter humanista, que queda patente con los principios expuestos por Vitruvio en su tratado para la determinación del lugar de la fundación, como los principios de modestia y caridad propios de una institución de plena voluntad cristiana. No es casualidad, a este respecto, que fuera precisamente en Alcalá donde en el año 1582 se publicara en la imprenta de Juan Gracia la primera traducción al castellano del tratado vitruviano, la efectuada por Miguel de Urrea casi un siglo después de la primera edición impresa italiana, que tuvo lugar en Roma el año 1486 por parte de Giovanni Sulpicio da Veroli; retraso éste que no es óbice para validar la hipótesis del conocimiento del mismo por parte de los arquitectos a cargo de la obra cisneriana, ya que el tratado circulaba ya por entonces abundantemente

por la península y formaba parte de la cultura arquitectónica hispana. En paralelo, la referencia a valores cristianos tales como *paupertas* y *caritas*, enmarca la obra cisneriana en los valores franciscanos propios de la formación religiosa del cardenal, lo que le sirve a la autora no solo para profundizar en la simbiosis entre Razón y Fe que caracterizó la formación académica impartida en la *Universitas Complutensis*, sino para comprender la propia austeridad material de la obra, que si bien respondía desde el punto de vista constructivo a las prácticas constructivas tradicionales, también servía perfectamente a la idea de modestia que alimentaba las propias convicciones religiosas de Cisneros.

Pero, si bien el uso de fuentes documentales e iconográficas y la indagación en la comprensión de los objetivos culturales de la fundación es de un extremado rigor, la profesora Chías abre un ámbito de reflexión especialmente interesante en lo relativo a los propios objetivos de este tipo de reconstrucciones gráficas, al abordar el papel jugado en todo el proceso por la potencialidad del dibujo para recuperar y vehicular aspectos inmateriales tales como las sensaciones percibidas en el propio espacio arquitectónico, la interpretación del dibujante en la conversión de las ideas del fundador en espacios arquitectónicos concretos, y las intuiciones derivadas de la propia visión de una época a partir del conjunto de aspectos culturales que la caracterizan, tales como la literatura o la pintura, que nos permiten “visualizar” los anhelos y aspiraciones de una época.

Así, la autora reflexiona en la primera parte del libro sobre la capacidad de la actual arquitectura de la universidad, profundamente transformada, para transmitir los valores de la forma arquitectónica original y el papel jugado por el dibujo en

el proceso. Un proceso que se asienta sobre la razón, el estudio y la comprensión de la teoría y la práctica arquitectónica de un periodo, pero que también lo hace sobre la capacidad del dibujo para vehicular imágenes e intuiciones, transfiriendo a la realidad nuestra forma de entender el pasado a partir de nuestras propias experiencias personales.

En el primer ámbito, la autora extrapola formas arquitectónicas de otras obras para reconstruir la posible portada original, trasponiendo las intenciones proyectuales plasmadas en la portada de vuelta redonda del Convento de la Imagen de Alcalá para proponer la reconstrucción del posible diseño original de la portada de la fundación cisneriana. Una portada que respondería mucho más verosímelmente a las austeras aspiraciones del cardenal Cisneros y a la percepción en escorzo que debió caracterizar el tejido urbano en el momento de su construcción, que la magnífica fachada actual, trazada por Luis de Vega el año 1537 y construida por Rodrigo Gil de Hontañón a partir del año 1541. Es este un proceso que, además de interpretar la voluntad del propio Cisneros, es plenamente arquitectónico, en tanto que interpreta la manera en que la arquitectura protorrenacentista castellana aplicaba las formas arquitectónicas llevadas de Italia. Valga a este respecto el acertado recurso por parte de la autora al tratado de Diego de Sagredo, que en el año 1526 llevaba a la imprenta sus *Medidas del Romano*, el primer tratado arquitectónico impreso en Europa en lengua romance y que, pese a su modesta contribución a la teoría arquitectónica renacentista europea, reflejaba perfectamente la manera de hacer de los artifices españoles del momento.

Todo ello da fe del rigor del trabajo reconstructivo llevado a cabo por la autora y de su conocimiento de la ar-

quitectura de la época. Pero lo que me parece más interesante es la reflexión que acompaña a este proceso de reconstrucción plenamente académico; reflexión de carácter personal, que vincula el mismo con la propia experiencia vital de la autora en unos espacios que recorre desde hace ya veinte años, y con la visión de una época que, construida y asimilada a través de la experiencia, alimenta todo el proceso a través de la imagen. La autora reconstruye la arquitectura tanto a través de la palabra como del dibujo, otorgándole un papel fundamental en el propio trabajo de comprender y reconstruir la arquitectura perdida, y con ella al conjunto de intenciones y anhelos que la alimentó y a los que dio forma; tal vez porque el dibujo tiene la capacidad de integrar en una imagen tanto lo conocido como lo evocado.

La autora alude a este cúmulo de experiencias y sensaciones que subyacen en todo el proceso, interrelacionando los datos objetivos con las sensaciones subjetivas; reinterpretando los datos históricos y los documentos gráficos a través de una experiencia que los traspone a formas espaciales. Este es el planteamiento que caracteriza un libro que se diferencia de otros planteamientos académicos desarrollados desde otras disciplinas, y en el que el dibujo, la mirada a él asociada, posibilita una profundidad sensorial de la que el texto escrito, de mayor capacidad descriptiva, carece. A partir del dibujo y de la experiencia la autora busca algo más que describir el espacio arquitectónico original; busca, en sus propias palabras, definir «ritmos que aún encierra la Manzana Cisneriana, ecos de unos tiempos pasados que felizmente han llegado a nosotros y que solo requieren que el disfrute sossegado de estos espacios centenarios les permita revelarse» [p. 22].



Una última reflexión al hilo de esta cita previa de la autora. Al iniciar su texto, tanto en la introducción como en las primeras páginas que le siguen, la profesora Chías alude reiteradamente a las sensaciones y experiencias que la ciudad y la universidad transmiten. Todo el proceso reconstructivo, asentado firmemente sobre la documentación y la erudición previa de la autora, queda, en último término condicionado por nuestra forma de percibirlos; de sentirlos. Así lo explica la autora cuando dice que «la mirada, como los otros sentidos, no es inocente y se adiestra, igual que la mano del dibujante; y se

enriquece con las interpretaciones del artista, muy útil para acercarnos al sugerente ámbito de los artificios gráficos y de la subjetividad» [p. 19]. La propia autora aporta una bella metáfora que trasciende la mera reconstrucción académica y erudita, cuando afirma haberse imaginado al aposentador José Nieto saliendo por la puerta de cuarterones de la capilla, interpretando la arquitectura actual mediante la inserción de una imagen extraída del cuadro de las Meninas. Una imagen que dota al espacio, ya no solo de las características formales, métricas y espaciales originales, sino que da forma a

los ecos del pasado y a las vidas transcurridas cuando aún preservaban su forma original. Reconstruir es, así, una operación mental que imagina lo que fue a partir de los datos que conocemos tanto como de las imágenes que reconstruye nuestra mente; una operación que se asienta necesariamente sobre las imágenes para, a partir de ellas, «encontrar las indicaciones sutiles de tiempo y de ritmo cuyos ecos, como decía Muñoz Molina, han ido conformando la partitura de tan singular edificio» [p. 42].

Jorge Llopis Verdú

Autor

Jorge Llopis Verdú, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universitat Politècnica de València, jlllopis@ega.upv.es